



OPINION

Mitos y Realidades de la Dinámica del Bosque Nativo en Chile: Cuatro Eventos Históricos y la Evidencia Actual.

Roberto Ipinza Carmona¹ ; Alicia Ortega Zúñiga² & Fernando Muñoz Sáez³.

¹ Instituto Forestal, sede Los Ríos. Valdivia, Chile. roberto.ipinza@infor.cl

² Ex académica Universidad Austral de Chile. Valdivia, Chile. aortega@uach.cl

³ Ex académico Universidad de Concepción. Concepción, Chile. fernandomunoz2007@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.52904/0718-4646.2026.658>

Recibido: 06.03.2026; Aceptado: 09.03.2026

RESUMEN

Se presenta un análisis de la dinámica histórica y actual del bosque nativo en Chile, para desterrar o contrarrestar ciertas narrativas catastrofistas que prevalecen en la opinión pública y en algunos sectores de la toma de decisiones. Mediante la revisión de cuatro hitos documentales de la historia forestal de Chile: (i) el periodo Pre-Haig dominado por los incendios forestales, por el ciclo del trigo y la minería; (ii) el inventario de la Misión Haig de 1946; (iii) el diagnóstico industrial del Informe Hartman de 1956; y (iv) el polémico modelo predictivo del Banco Central de Chile de 1995, se demuestra la invalidez de la tesis de desaparición del recurso forestal. El análisis integró también los conceptos de "*Fatal Arrogancia*" de Friedrich Hayek, "*Batalla Cultural*" de Agustín Laje y "*Ecomitos*" de Víctor Resco de Dios. Se concluye que las proyecciones de colapso ecológico emanadas en la década de 1990, fallaron por ignorar la capacidad de adaptación de los agentes privados, la innovación tecnológica representada por las plantaciones forestales y la resiliencia biológica del bosque nativo. La evidencia actual, respaldada por inventarios y catastros, confirma una estabilización y recuperación de la superficie boscosa, validando la necesidad de transitar desde un conservacionismo pasivo hacia un manejo forestal activo y libre de distorsiones ideológicas.

Palabras clave: historia forestal, bosque nativo, batalla cultural.

SUMMARY

An analysis is presented of the historical and current dynamics of native forests in Chile in order to dispel or counter certain catastrophist narratives that prevail in public opinion and in some spheres of decision-making. Through a review of four documentary milestones in Chile's forestry history—(i) the pre-Haig period, dominated by forest fires and by the wheat and mining cycles; (ii) the 1946 inventory conducted by the Haig Mission; (iii) the industrial assessment contained in the 1956 Hartman Report; and (iv) the controversial predictive model of the Central Bank of Chile from 1995—the invalidity of the thesis predicting the disappearance of the forest resource is demonstrated. The analysis also incorporates the concepts of "Fatal Arrogance" proposed by Friedrich Hayek, "Cultural Battle" by Agustín Laje, and "Ecomyths" by Víctor Resco de Dios. It is concluded that the projections of ecological collapse produced in the 1990s failed because they overlooked the adaptive capacity of private agents, the technological innovation represented by forest plantations, and the biological resilience of native forests. Current evidence, supported by forest inventories and cadastral surveys, confirms a stabilization and recovery of forest area, thereby validating the need to move from passive conservationism toward active forest management free from ideological distortions.

Key words: forest history, native forest, cultural battle.

INTRODUCCIÓN

La Batalla Cultural por el Paisaje Chileno

En la historia ambiental y económica de Chile, el bosque nativo ha ocupado un lugar central, no solo como un recurso físico tangible, sino como un objeto de disputa simbólica y política. Desde los albores de la República, cuando el bosque era visto como un obstáculo para la civilización que debía ser removido mediante el fuego para dar paso al trigo, hasta la actualidad, donde se le venera como un santuario intocable bajo la influencia de lo que [Resco de Dios \(2024\)](#) denomina ecomitos (mitos ecológicos), la percepción del bosque ha oscilado pendularmente entre el utilitarismo extremo y el conservacionismo paralizante. Este artículo se posiciona en una tercera vía: la del realismo técnico y la evidencia histórica, dirigida a propietarios y profesionales que requieren herramientas intelectuales para navegar un debate cada vez más polarizado.

La tesis central que articula este trabajo es que la narrativa predominante sobre la "desaparición inminente" del bosque nativo chileno es una construcción ideológica falaz, sustentada en datos mal interpretados, proyecciones lineales erróneas y una profunda incomprensión de los procesos dinámicos de la naturaleza y la economía. Para sostener esta tesis, no basta con presentar cifras actuales; es imperativo realizar una arqueología del conocimiento forestal chileno, revisando los documentos fundacionales que han moldeado nuestra comprensión del territorio.

El análisis se nutre de la visión plasmada en las "*Crónicas del Alma Verde de Chile, 1541 al 1974*" ([Ipinza, 2025](#)), donde se indica que no se puede sanar una herida sin conocer su historia, y que juzgar el pasado con la moral del presente es un anacronismo estéril. La obra (*op. cit.*) invita a mirar el bosque no como una foto estática, sino como una película donde la intervención humana ha sido una constante transformadora, a veces destructiva, pero también capaz de rectificación. Del mismo modo, [Araya \(2020\)](#) provee el marco cuantitativo de largo plazo necesario para desmentir el pesimismo, demostrando mediante la comparación de catastros, que la superficie de bosque nativo no solo no ha desaparecido, sino que ha mostrado una resiliencia sorprendente.

El componente más innovador de este análisis radica en la incorporación de herramientas conceptuales, como la noción de la "Batalla Cultural" de [Laje \(2022\)](#), para explicar cómo el ecologismo radical ha hegemonizado el discurso público, convirtiendo la gestión forestal en un campo de batalla donde la verdad técnica es subordinada a objetivos políticos de control social y descrédito de la propiedad privada. En este contexto, el bosque nativo deja de ser un activo biológico para convertirse en un arma discursiva contra el modelo de desarrollo.

Complementariamente, se aplica el concepto de "Fatal Arrogancia" de [Hayek \(1990\)](#) para diseccionar el fracaso intelectual de las predicciones catastrofistas, específicamente el informe del Banco Central de Chile de 1995. Este informe es presentado aquí como un caso de estudio de manual sobre los errores de la planificación centralizada: la pretensión de burócratas y académicos de modelar el futuro de un sistema complejo a décadas plazo, asumiendo variables estáticas y despreciando el "conocimiento disperso" y la capacidad de adaptación de los agentes o propietarios. Al igual que los planificadores socialistas criticados por [Hayek \(1990\)](#), los autores de dicho informe creyeron poseer una información total que, en realidad, era parcial y defectuosa, llevando a conclusiones que el tiempo se ha encargado de refutar categóricamente.

Finalmente, el concepto de ecomitos de [Resco de Dios \(2024\)](#) permite categorizar y desarmar las creencias populares que obstaculizan el manejo forestal sostenible, tales como la idea de que "tocar el bosque es destruirlo" o que "las plantaciones son desiertos verdes". La evidencia de [Prado \(2015\)](#) sobre el rol de las plantaciones como escudo protector del bosque nativo será crucial para desarticular estos mitos.

Este artículo no busca ser una defensa corporativa, sino un ejercicio de higiene intelectual. Al contrastar los hitos de 1946, 1956 y 1995 con la realidad de 2024, se pretende empoderar a los actores del sector forestal con argumentos sólidos, basados en la mejor ciencia y estadística disponible, para recuperar la racionalidad en la gestión de nuestro patrimonio natural.

DESCRIPCIÓN TÉCNICA Y ANÁLISIS DE CUATRO EVENTOS HISTÓRICOS

La comprensión de la situación actual del bosque nativo chileno es imposible sin un análisis riguroso de su trayectoria histórica. La narrativa de la destrucción actual a menudo ignora que los mayores impactos sobre la cobertura forestal ocurrieron mucho antes de la existencia de la industria forestal moderna. A continuación, se describe cuatro momentos clave que definen la evolución del recurso.

I. El Periodo Pre-Haig: La Construcción del Paisaje a través del Fuego y el Hacha

Antes de 1944, Chile carecía de un inventario forestal sistemático, pero los registros históricos y las crónicas recopiladas por Ipinza (2025) y Elizalde (1970) pintan un cuadro de transformación radical del paisaje, impulsada por fuerzas económicas y políticas que veían en el bosque un enemigo del progreso.

- *El Ciclo del Trigo y la Colonización: El Bosque como Obstáculo*

Durante el siglo XIX y principios del XX, la política de Estado chilena estuvo orientada a la colonización del sur y la expansión de la frontera agrícola. El bosque, lejos de ser un recurso a conservar, era considerado un estorbo que impedía la civilización y la agricultura.

Ipinza (2025) documenta cómo la demanda internacional de trigo, impulsada por las fiebres del oro en California y Australia a mediados del siglo XIX, generó un incentivo perverso para la destrucción masiva de la cubierta arbórea. La provincia de Malleco, conocida posteriormente como el granero de Chile, fue el epicentro de esta transformación. El método utilizado no fue la cosecha maderera, sino el roce a fuego.

Elizalde (1970), en su obra "*La Supervivencia de Chile*", describe con dramatismo cómo millones de hectáreas fueron incendiadas deliberadamente. El fuego abría el paso a la civilización, era la consigna implícita. Las leyes de colonización exigían el despeje de tierras para otorgar títulos de dominio, institucionalizando así la deforestación. Se estima que en este periodo se perdieron más bosques que en cualquier otro momento de la historia de Chile, no por la industria maderera, sino por la agricultura extensiva. Los suelos, ricos en materia orgánica acumulada durante siglos, entregaron rendimientos trigueros excepcionales por unas pocas décadas, para luego sucumbir a la erosión, como bien poetizó Pablo Neruda en su "*Oda a la erosión en la provincia de Malleco*".

- *La Minería y la Devastación del Bosque Esclerófilo y Espinoso*

Paralelamente, en la zona centro y norte del país, la minería del cobre, la plata y el oro ejercía una presión insostenible sobre la vegetación. Antes de la era del carbón de piedra y la hidroelectricidad, la leña y el carbón vegetal eran la única fuente de energía térmica e industrial.

Ipinza (2025) detalla cómo la introducción de los hornos de reverbero en la década de 1830 marcó un punto de inflexión. Estos hornos, necesarios para la fundición de minerales, eran devoradores insaciables de biomasa, de modo que el espino (*Acacia caven*) y el algarrobo (*Prosopis chilensis*) fueron convertidos en carbón para alimentar las fundiciones que sostenían la economía de la joven república. Sumado a lo anterior, la Ordenanza de Minería de la época permitía a los mineros el denuncia de bosques, otorgándoles derechos casi ilimitados para talar la vegetación circundante a sus faenas. El resultado de tales situaciones fue la virtual desaparición de los bosques densos en las regiones de Atacama y Coquimbo. Consecuentemente, lo que hoy percibimos como un paisaje semiárido o desértico en el norte chico es, en parte, un paisaje antropogénico, resultado de una deforestación energética masiva que ocurrió hace más de un siglo.

- *Intentos Legislativos Fallidos*

Es importante notar, como señala Ipinza (2025), que hubo voces de alerta. La Ley de Bosques de 1872 intentó regular las cortas, pero fue letra muerta ante la fuerza de la minería y la agricultura y la falta de capacidad fiscalizadora. No fue hasta la Ley de Bosques de 1931 (Decreto Supremo N° 4.363) que se

estableció la base de una institucionalidad forestal y se creó los primeros incentivos para la forestación, reconociendo por primera vez el problema de la erosión y la necesidad de proteger los suelos.

- *Conclusión del Periodo*

La deuda histórica del bosque nativo chileno se generó principalmente en este periodo Pre-Haig. La destrucción fue estatal (colonización) y agrícola-minera. Entender esto es crucial para desmontar el actual ecomito (mito ecológico) que culpa a la industria forestal moderna de la pérdida de superficie histórica.

II. La Misión Haig (1946): El Primer Diagnóstico Técnico y la Realidad de Posguerra

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial y la posguerra, la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), creada en 1939 para impulsar la industrialización nacional, identificó la necesidad de cuantificar los recursos naturales del país. Así nació la "Misión Haig", una colaboración entre CORFO y el Servicio Forestal de los Estados Unidos (USDA Forest Service), liderada por Irvine T. Haig (Haig *et al.*, 1946).

- *Metodología Revolucionaria: El Sistema Trimetrogón*

La Misión Haig representó un salto cuántico en la tecnología de inventario. Por primera vez en Chile, se utilizó la fotografía aérea extensiva mediante el sistema Trimetrogón (Haig *et al.*, 1946). Este sistema, desarrollado durante la guerra para reconocimiento aéreo, utilizaba tres cámaras (una vertical y dos oblicuas) para cubrir grandes extensiones de terreno de manera rápida y eficiente.

Araya (2020) destaca que este vuelo Aero fotogramétrico de 1944 (publicado en 1946) constituye la línea base técnica indiscutible para cualquier análisis serio de la evolución forestal chilena. Antes de esto solo había estimaciones y crónicas; con Haig, hubo información cuantitativa. Aunque, también es necesario reconocer que ya en la década de 1920, se destacaba la vasta superficie forestal que poseía el país, calculada en no menos de 15 millones de hectáreas (Maldonado, 1925).

- *Las Cifras de Haig: 16 Millones de Hectáreas y su Interpretación*

El informe *Forest Resources of Chile* (Haig *et al.*, 1946) reportó una superficie bruta de terrenos forestales de 16.090.000 hectáreas, cifra que representa el 22% de la superficie nacional de la época. Sin embargo, el análisis desglosado de los datos revela que solo una fracción constituía bosque comercial real: Haig documentó que la densidad del recurso variaba drásticamente, identificando vastas extensiones de *woodlands* con volúmenes inferiores a los estándares industriales. Esta cifra de 16 millones es frecuentemente malinterpretada como un *stock* homogéneo de bosque virgen, ignorando que incluía millones de hectáreas de matorrales y zonas de protección en altas cumbres sin aptitud productiva. La comparación directa de esta cifra con los 15 millones actuales es técnicamente inconsistente sin aplicar factores de corrección por calidad de sitio. Prado (2015) y Araya (2020), llegan a conclusiones similares. Además, Haig *et al.* (1946) documentaron vastas áreas de bosques quemados y degradados, herencia directa del periodo de colonización descrito anteriormente.

- *Diagnóstico del Estado del Recurso*

La Misión Haig no encontró una selva virgen intacta esperando ser cosechada. Encontró un recurso que, aunque abundante en volumen total, sufría de graves problemas de calidad y accesibilidad.

- El informe señaló que los incendios seguían siendo la principal causa de destrucción, superando con creces a la extracción industrial.
- Se reportó que gran parte del volumen de madera se perdía debido a tecnologías de cosecha y aserrío primitivas.
- El estudio intentó balancear las tasas de crecimiento con las de agotamiento (*depletion*), advirtiendo que, en las zonas accesibles, la extracción y el fuego superaban la capacidad de regeneración natural del bosque de especies nobles como el roble y el raulí.

En síntesis, la Misión Haig desmitificó la idea de la inagotabilidad del bosque chileno y puso sobre la mesa la urgencia de un manejo técnico. Estableció que el problema no era la falta de árboles, sino la falta de gestión, infraestructura y protección contra el fuego.

III. Informe Hartman (1956): La Irracionalidad Industrial y el Desperdicio

Una década después de Haig, la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) envió a Chile, con apoyo de CORFO, una misión técnica para evaluar específicamente el estado de la industria forestal y las posibilidades de desarrollo. El informe resultante, elaborado por Lars A. Hartman y publicado en junio de 1956, es un documento lapidario sobre la ineficiencia económica y ecológica que caracterizaba al sector en esa época.

- *El Diagnóstico de la Destrucción Activa*

Hartman (1956) documenta con una mirada pragmática e industrial, una situación de destrucción activa y desperdicio masivo. Su informe no se basó en modelos teóricos, sino en observaciones de campo detalladas y evidencia fotográfica.

- Confirma que los incendios seguían siendo el enemigo número uno. El informe documenta visualmente bosques destruidos por el fuego en lugares específicos como Quitaluto (Corral) y al sur de Valdivia. Estos incendios no eran accidentes naturales, sino herramientas de habilitación de terrenos o negligencia criminal.
- Describe prácticas de exceso de explotación en zonas accesibles, como al este de Valdivia. La industria operaba con una lógica minera: extraer lo mejor y abandonar el resto.
- Identifica a los aserraderos portátiles como agentes de destrucción. En la ribera norte del Lago Riñihue, observó cómo estas instalaciones precarias procesaban el bosque sin ningún criterio silvícola, dejando tras de sí un paisaje devastado y lleno de desechos.

- *Ineficiencia Tecnológica y Desperdicio*

Uno de los puntos más críticos del Informe Hartman (1956) fue el análisis del desperdicio de materia prima, reflejado en:

- El uso generalizado de herramientas primitivas (hacha) para el volteo y trozado generaba pérdidas inmensas de madera útil en forma de astillas y tocones altos.
- El abandono de troncos valiosos de raulí y otras especies en el bosque porque no cumplían con los estándares arbitrarios de los aserraderos rudimentarios o porque la maquinaria no podía procesarlos.
- El procesamiento de trozas de mala calidad o dimensiones inadecuadas, generaba rendimientos ínfimos de madera aserrada y producía enormes volúmenes de aserrín y despuntes que se quemaban o pudrían.

- *La Recomendación de Hartman: Racionalidad y Manejo*

Lejos de proponer la intangibilidad del bosque (como lo haría el ecologismo décadas después), Hartman (1956) abogó por la racionalización y la industrialización. Sus planteamientos consideraban:

- Una política forestal adecuada, basada en el principio del rendimiento sostenido.
- La modernización de la maquinaria (sierras de cinta en lugar de circulares gruesas) para reducir el desperdicio.
- El desarrollo de fabricación de casas e industrias químicas (celulosa) que pudieran aprovechar los desechos y la madera de menor calidad, dando valor económico a la totalidad del bosque y justificando así su protección.

En síntesis, el Informe Hartman (1956) revela que la crisis del bosque nativo en los años 50 no era por exceso de industria moderna, sino por falta de ella. Era la pobreza tecnológica y la ausencia de capital lo

que generaba la destrucción. Este diagnóstico valida la visión de que un bosque sin valor económico es un bosque en peligro.

IV. Informe del Banco Central (1995): El Paradigma de la Fatal Arrogancia

En 1995, en pleno auge del debate ambiental en Chile y *ad- portas* de la discusión sobre la Ley de Bosque Nativo, el Banco Central de Chile (1995) publicó un informe titulado "Proyecto de Cuentas Ambientales y Bosque Nativo" y luego Cloude (1997), publicó el informe "Cuentas ambientales: la Unidad de Cuentas Ambientales (UCA) del Banco Central de metodología de medición de recursos forestales en unidades físicas 1985-1996". Estos informes cambiarían la narrativa forestal para siempre y establecieron el punto de inflexión donde la técnica cede paso a la ideología y al catastrofismo modelado.

- *La Predicción del Colapso: 25 Años de Vida*

La conclusión principal del informe (Banco Central de Chile, 1995) fue un titular de prensa perfecto: el bosque nativo chileno se agotaría en un plazo de 20 a 25 años. Según este modelo, para el año 2020, las existencias comerciales de bosque nativo habrían desaparecido virtualmente.

Las hojas de balance físico del proyecto de Cuentas Ambientales proyectaron una degradación acelerada del activo natural. Para un escenario medio, el modelo calculó una caída del *stock* de apertura desde 7.766.000 hectáreas en 1985 a solo 6.977.000 hectáreas en 1994, implicando una pérdida neta de casi 800.000 hectáreas en menos de una década. Bajo esta dinámica de depreciación lineal, donde los flujos de sustitución y habilitación dominaban sistemáticamente sobre el crecimiento natural, la extinción comercial del recurso era una conclusión matemática inevitable del modelo, aunque empíricamente falsa, dado que extrapolaba tendencias de corto plazo (1985-1994) hacia un horizonte de 25 años sin corregir por la elasticidad de la oferta de madera de plantaciones.

- *Anatomía de un Error Intelectual: La Fatal Arrogancia*

Analizado bajo la luz de la teoría de Hayek (1990) en "La Fatal Arrogancia", el informe de Banco Central de Chile (1995) y el informe de Cloude (1997) constituye un ejemplo clásico sobre los errores del constructivismo socialista y la planificación centralizada.

- La Falacia del Determinismo en Sistemas Complejos: Los autores intentaron modelar un sistema biológico-social dinámico mediante ecuaciones lineales rígidas, ignorando los principios básicos de los Sistemas Complejos Adaptativos. Como señalan Martínez-Falero *et al.* (2014), la sostenibilidad forestal no puede predecirse sin considerar el comportamiento emergente que surge de la interacción de agentes o propietarios heterogéneos. El modelo del Banco Central carecía de componentes de Simulación Basada en Agentes (ABS), lo que les impidió prever la capacidad de adaptación de los propietarios (agentes) ante cambios de precios y tecnología. Al omitir los bucles de retroalimentación (*feedback loops*) descritos en la dinámica de sistemas, transformaron un problema de adaptación evolutiva en un simple ejercicio de agotamiento de *stock*, o, en otras palabras, usaron simplemente un enfoque minero.
- Proyecciones Lineales en un Mundo Dinámico: El error metodológico fundamental, criticado duramente por Corporación Nacional Forestal (1995a y 1995b) en su momento, fue la proyección lineal de tendencias pasadas. Asumieron que el consumo de leña y madera crecería al 5% anual *ad infinitum* y que las tasas de sustitución de 1985 se mantendrían constantes, ignorando que los precios, la tecnología y las regulaciones actúan como frenos y contrapesos.
- Ignorancia de la Innovación (Plantaciones): El modelo subestimó brutalmente el papel positivo de las plantaciones de pino y eucalipto. No previó que estas plantaciones absorberían la casi totalidad de la demanda industrial de madera, liberando de presión al bosque nativo. Fue una ceguera ante la sustitución de productos, un fenómeno clásico de mercado que los modelos maltusianos siempre ignoran.

- *La Crítica de CONAF*

La Corporación Nacional Forestal (CONAF, 1995a; 1995b) calificó las cifras como distorsionadas y al ejercicio en su conjunto como teórico preliminar. Argumentó que el informe utilizaba datos desactualizados de 1985 para proyectar la realidad de 1995, ignorando los cambios legales (Ley de Bases del Medio Ambiente) y la creación de nuevas áreas protegidas que ya habían cambiado la ecuación. Esto finalmente fue corroborado por un informe conjunto entre el Banco Central y CONAF (Banco Central de Chile & Corporación Nacional Forestal, 2001).

A pesar de sus fallas técnicas evidentes, el informe del Banco Central de Chile (1995) se convirtió en un mito fundacional para el ecologismo político chileno, que utilizó el informe como respaldo para impulsar una agenda de restricción de derechos de propiedad y manejo, bajo la premisa de una emergencia terminal que no ocurriría.

RESULTADOS PRÁCTICOS: CONTRASTACIÓN DE CIFRAS Y REFUTACIÓN DE LA TESIS DE DESAPARICIÓN

De acuerdo a Araya (2025), tras 30 años desde la predicción del Banco Central de Chile (1995) y más allá del horizonte temporal del supuesto colapso (2020), la evidencia empírica es clara y evidente: el bosque nativo no desapareció.

Contrastación de Cifras: La Estabilidad del Recurso

La información más reciente sobre la superficie nacional de recursos forestales (Sagardía *et al.*, 2025; Poblete *et al.*, 2025) y los análisis de Araya (2020) muestran una realidad radicalmente distinta a la proyectada por el Banco Central de Chile (1995):

- Chile mantiene una superficie de bosque nativo de 15.4892.121 hectáreas. Esto representa aproximadamente el 20,5% del territorio nacional y la segunda mayor formación vegetacional después de praderas y matorrales.
- Lejos de la pérdida lineal proyectada para el periodo 1994-2020, la superficie se ha mantenido estable a nivel agregado. Si bien hubo pérdidas localizadas y sustitución hasta finales de los 90, también hubo recuperación significativa.
- La regeneración natural del bosque, sumada al abandono de tierras agrícolas marginales (que dejaron de ser rentables para el trigo) permitió que el bosque recuperara terrenos. Se estima que hay millones de hectáreas de renoales (bosque joven) que están recolonizando antiguos campos de cultivo.

El Cuadro 1 sintetiza el contraste entre la situación proyectada y real

Análisis de Causas: ¿Qué salvó al Bosque Nativo?

La supervivencia del bosque no fue un milagro, sino el resultado de dinámicas económicas y técnicas que los catastrofistas no comprendieron.

- Las plantaciones de especies exóticas (pino radiata y eucalipto) actuaron como un escudo protector (Prado, 2015). Al producir grandes volúmenes de madera en superficies reducidas y con turnos cortos, las plantaciones cubrieron la demanda de madera aserrada, tableros y celulosa que, de otro modo, habría tenido que salir del bosque nativo. En efecto, si Chile hubiera intentado abastecer su industria forestal actual solo con bosque nativo, la devastación habría sido real. Sin embargo, las plantaciones permitieron desacoplar el crecimiento económico del consumo de bosque natural.
- La migración campo-ciudad y la modernización de la agricultura concentraron la producción en los mejores suelos. Los suelos de aptitud forestal, que habían sido despejados a fuego en el siglo XIX, fueron abandonados por la agricultura de subsistencia, permitiendo la regeneración natural

- de los bosques (renovales) (Araya, 2020).
- Durante el gobierno de Frei Montalva se aumentó la superficie de áreas protegidas en un 254%. La creación del SNASPE (1984) y la posterior Ley de Bosque Nativo (2008), aunque perfectibles, crearon un marco legal que frenó la sustitución a gran escala (Araya, 2020).

Cuadro 1. Diferencia entre situación real actual del bosque nativo y la proyectada en el informe del Banco Central (1995).

| Indicador | Proyección Banco Central (1995) para 2020 | Realidad INFOR/CONAF (2020-2025) | Conclusión |
|-------------------|---|--|-----------------------|
| Estado del Bosque | Agotamiento virtual (Extinción comercial) | Existencia de 15,4 millones de hectáreas | Predicción Fallida |
| Tendencia | Disminución acelerada y constante | Estabilidad con recuperación regional | Dinámica mal modelada |
| Causa Principal | Consumo industrial y Leña | Incendios y Degradación (no extracción) | Diagnóstico erróneo |

DISCUSIÓN IDEOLÓGICA: ECOMITOS Y BATALLA CULTURAL EN EL SECTOR FORESTAL

Si los datos son tan claros y el bosque no desapareció, ¿por qué persiste la narrativa del desastre? Aquí entramos en el terreno de la Batalla Cultural, analizado bajo los prismas de Laje (2022) y Resco de Dios (2024).

La Hegemonía del Discurso Catastrofista

Laje (2022) define la batalla cultural como la lucha por el sentido común y la hegemonía discursiva. En el sector forestal, la izquierda política y los movimientos ambientalistas radicales han logrado instaurar una hegemonía donde: (i) Se equipara cualquier intervención humana (corta, raleo) con daño ambiental, asociando manejo forestal con destrucción; (ii) Se demoniza al sector privado como un ente intrínsecamente destructivo, ignorando que las empresas forestales son las principales interesadas en la sostenibilidad del recurso a largo plazo; (iii) Se promueve una visión sacralizada de una naturaleza intocable, donde el ser humano es un intruso.

Esta narrativa es funcional a una agenda política que busca limitar la propiedad privada y expandir el control estatal sobre el territorio, utilizando el miedo al colapso ecológico como justificación para la intervención.

Los Ecomitos como Herramienta de Control

Resco de Dios (2024) identifica los ecomitos, o mitos ecológicos, como falsas creencias que, aunque bienintencionadas, generan resultados contraproducentes. Entre ellos: (i) La creencia de que el mejor bosque es el que no se toca, aun cuando se ha demostrado que los bosques abandonados (preservados sin manejo) acumulan combustible, se estancan en su crecimiento (y captura de carbono) y son bombas de tiempo para mega-incendios; y (ii) La idea, derivada del informe del Banco Central, de que las plantaciones siempre avanzan a costa del bosque nativo en un proceso de sustitución infinita, aun cuando es ya sabido que ellas se establecieron mayoritariamente sobre suelos ya erosionados y descubiertos por el ciclo del giro anterior.

La Fatal Arrogancia Aplicada

El ecologismo burocrático, ejemplificado por el informe del Banco Central de Chile (1995), adolece de la fatal arrogancia de Hayek (1990). Creyeron que podían planificar la ecología nacional desde un escritorio en Santiago, despreciando el conocimiento práctico de los propietarios y forestales en terreno. Su error no fue inocuo; generó un clima de incertidumbre jurídica y desprestigio social que ha dañado profundamente al sector forestal, desincentivando el manejo del bosque nativo y condenando a millones de hectáreas al abandono improductivo y al riesgo de incendio.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El análisis de la evidencia histórica y actual permite concluir que:

- Estabilidad del Activo Natural: La tesis de la desaparición inminente del bosque nativo ha sido refutada por la evidencia física. Contrario a la proyección del Banco Central que mostraba una curva de agotamiento asintótica hacia el cero para el año 2020, los inventarios actuales demuestran que el *stock* de capital natural se ha estabilizado. El error fundamental de las proyecciones pasadas fue no considerar la tasa de reclutamiento de los renovales y la regeneración natural en tierras abandonadas, subestimando la resiliencia biológica del sistema. Matemáticamente, el crecimiento en la ecuación de balance de activos fue sistemáticamente minimizado frente al término de agotamiento (*depletion*), un sesgo que hoy la realidad del paisaje chileno desmiente categóricamente.
- El Verdadero Destructor fue el Estado, la Minería y la Agricultura: La pérdida histórica de bosque no fue culpa de la industria forestal moderna, sino de las políticas de colonización del Estado, la minería y la agricultura extensiva (trigo) durante los siglos XIX y XX.
- Las Plantaciones son Aliadas, no Enemigas: El pino y el eucalipto salvaron al bosque nativo de la presión industrial. Sin ellas, el pronóstico del Banco Central de Chile (1995) podría haberse cumplido.
- El Problema Actual es el Abandono, no la Explotación: La principal amenaza hoy no son las motosierras de las empresas, sino los incendios alimentados por la falta de manejo, la biomasa acumulada y la prohibición *de facto* de intervenir el bosque rentablemente.

Del mismo modo, el análisis efectuado sugiere las siguientes recomendaciones para propietarios y profesionales

- Participar en la Batalla Cultural: No ceder el espacio discursivo. Los profesionales deben utilizar los datos de INFOR y CONAF para desmentir activamente los ecomitos en cada conversación, foro y decisión pública.
- Promover el Manejo Forestal Activo: Defender que un bosque manejado es más sano, más diverso y más seguro que un bosque preservado en el abandono. El manejo es conservación.
- Reivindicar el Rol del Propietario: El propietario privado es el guardián natural del recurso. Las políticas públicas deben enfocarse en incentivar la rentabilidad del bosque nativo (bonificaciones adecuadas, promover mercados de la madera, de carbono y la biodiversidad y de productos no madereros) para que sea un activo valioso que valga la pena cuidar, en lugar de una carga pasiva.
- Vigilancia ante la Arrogancia Burocrática: Mantener un escepticismo saludable frente a modelos predictivos catastróficos que provengan de la planificación centralizada y que ignoren la capacidad de innovación humana.

La verdadera sustentabilidad del bosque nativo chileno se logrará mediante la ciencia rigurosa y el reconocimiento del valor económico y social que estos ecosistemas pueden proveer.

AGRADECIMIENTOS

A Leonardo Araya Valdebenito, por sus valiosas sugerencias.



REFERENCIAS

- Araya, L. (2020).** Medio siglo de políticas públicas de conservación de la naturaleza en Chile. Colegio de Ingenieros Forestales de Chile.
- Araya, L. (2025, 5 de agosto).** A 30 años del informe sobre bosque nativo del Banco Central [Carta al director]. BioBioChile.cl.
- Banco Central de Chile. (1995).** Proyecto de cuentas ambientales y bosque nativo. Gerencia de Estudios, Departamento de Cuentas Nacionales.
- Banco Central de Chile & Corporación Nacional Forestal. (2001).** Cuentas ambientales: Metodología de medición de recursos forestales en unidades físicas 1985-1996. Banco Central de Chile.
- Claude, M. (1997).** Cuentas pendientes: Estado y evolución de las cuentas del medio ambiente en América Latina. Fundación Futuro Latinoamericano.
- Corporación Nacional Forestal. (1995a).** Respuesta institucional al informe del Banco Central sobre bosque nativo. Chile Forestal, (234).
- Corporación Nacional Forestal. (1995b, diciembre).** Informe sobre bosque nativo del Banco Central: Un ejercicio perfectible. Chile Forestal, (234), 8–10.
- Elizalde, R. (1970).** La sobrevivencia de Chile (2.ª ed.). Servicio Agrícola y Ganadero. Santiago.
- Haig, I.T., Teesdale, L.V., Briegleb, P.A., Payne, B.H. & Haertel, M.H. (1946).** Forest resources of Chile as a basis for industrial expansion. Corporación de Fomento de la Producción; U.S. Forest Service.
- Hartman, L.A. (1956).** La industria forestal y sus posibilidades de desarrollo en la explotación de los bosques naturales chilenos. FAO; Ministerio de Tierras y Colonización.
- Hayek, F.A. (1990).** La fatal arrogancia: Los errores del socialismo. Obras Completas Volumen I. Unión Editorial. (Obra original publicada en 1988).
- Ipinza, R. (2025).** Crónicas del alma verde de Chile 1541 – 1974. Instituto Forestal Chile. Sede Los Ríos, Valdivia, Chile. 360 p.
- Laje, A. (2022).** La batalla cultural: Reflexiones críticas para una nueva derecha. Harper Collins.
- Maldonado, E. (1925).** Contribución al estudio de la industria maderera y bosques chilenos. Revista Chilena de Historia Natural, 29, 70–130.
- Martínez-Falero, E., Martín-Fernández, S., & García-Abril, A. (Eds.). (2014).** Quantitative techniques in participatory forest management. CRC Press.
- Poblete, P., Bañados, J.C., Gysling, J., Kahler, C., Pardo, E., Baeza, D., Catellicán, L. et al. (2025).** Anuario forestal 2025 (Boletín Estadístico N.º 207). Instituto Forestal.
- Prado, J.A. (2015).** Plantaciones forestales: Más allá de los árboles. Colegio de Ingenieros Forestales de Chile.
- Resco de Dios, V. (2024).** Ecomitos: Los falsos mitos ecológicos. Plataforma Editorial.
- Sagardía, R., Bahamondez, C., Ávila, A., Reyes, R. & Vergara, G. (2025).** Los Recursos Forestales en Chile 2024. Inventario Forestal Nacional de Bosques Nativos y Actualización de Plantaciones Forestales. Instituto Forestal, Chile. Informe Técnico N° 277. p. 202